

¿Sólo ejemplos?: el ejemplo como expresión de un deseo reprimido.

Litvinoff, Fiorella Ileana.

Cita:

Litvinoff, Fiorella Ileana (2008). *¿Sólo ejemplos?: el ejemplo como expresión de un deseo reprimido. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/568>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/RCf>

¿SÓLO EJEMPLOS?: EL EJEMPLO COMO EXPRESIÓN DE UN DESEO REPRIMIDO

Litvinoff, Fiorella Ileana
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo considera al hecho de dar un ejemplo, desde una perspectiva psicoanalítica, mostrando cómo la concepción que tenemos de él le permite convertirse en un medio de expresión de deseos reprimidos, develándose así su propia naturaleza. Encontraremos apoyo de las ideas expuestas, en las obras de Freud, como "El chiste y su relación con el inconsciente" sustentando las hipótesis hechas y nutriendo el material de discusión. Trataremos al ejemplo como una instancia paradójica, como medio de expresión del deseo reprimido y como aporte a la construcción del yo a partir de los ejemplos proporcionados por otros que funcionan como modelos. Finalmente, se intentará, abrir la discusión sobre la verdadera naturaleza de este recurso, otorgándole la importancia psicoanalítica que merece, ya que el concepto erróneo arraigado en la sociedad, de pensar al ejemplo como efímero e irrelevante, es necesario para seguir obteniendo provecho de este recurso e hizo que no fuese suficiente indagar sobre él hasta ahora, desde el punto de vista que se propone en este trabajo. Sostendremos que hay un sentido psíquico que sostiene al ejemplo.

Palabras clave

Ejemplo Represión Chiste Deseo

ABSTRACT

JUST EXAMPLES?: THE EXAMPLE AS AN EXPRESSION OF A REPRESSED DESIRE

This work about telling an example from a psychoanalytic perspective, shows the way it becomes a mean of expression of repressed desires, showing its very nature. We will find support of the ideas in Freud's papers, as "Wit and its relation to the unconscious". We will see the example as a paradoxical instance, as a mean of expression of repressed desire and construction of the ego. Finally, we will try with this work to open the discussion about the true nature of this resource, giving it the psychoanalytic importance it deserves, since it's usual to think the example as something ephemeral and irrelevant, but this misconceptions are necessary to continue getting benefits from this resource. We argue that there is a psychic sense that supports the example.

Key words

Example Repressio Joke Desire

En nuestra vida cotidiana solemos comunicar variados ejemplos para explicar tal o cual cosa, para aclarar el sentido de lo que queremos decir, para simplificar, para concretizar, o bien, para volver explícito lo abstracto. Sin embargo, cabe preguntarnos por la existencia de alguna otra razón para la construcción del ejemplo. Etimológicamente, la palabra ejemplo se encuentra en relación con la palabra extraer y he aquí la cuestión a desarrollar en este trabajo: ¿Será el ejemplo un medio para extraer aquello reprimido y conflictivo en el fondo de nuestro ser? Aunque en la mayoría de los ejemplos que utilizamos, podemos encontrar este aspecto reprimido, nos centraremos en los ejemplos utilizados en conversaciones cotidianas y en el análisis terapéutico y no así en los ejemplos académicos elaborados con

rigurosidad, sin dar lugar a la espontaneidad. Suele no prestarse suficiente atención a los ejemplos que la gente enuncia, minimizándose su contenido y pasando desapercibidos los beneficios que otorga su uso ("son solo ejemplos"), como si estuviesen justificados y encubiertos por sus propias características. Como remarcaremos a lo largo del trabajo, su instancia de "ejemplo" tiene características que la vuelve beneficiosa para liberarnos de ciertas represiones.

La concepción que tenemos del ejemplo, hace que se lo tienda a ver como algo efímero, cuando en realidad está arraigado en la psique de aquél que lo enuncia, ya que plasma sus asociaciones no ligadas y las cuestiones que conviven en él. Así, el ejemplo puede utilizarse bajo la modalidad de una liberación de lo reprimido, ya que se sostiene y esconde en la misma concepción que tenemos de él, la cual garantiza su falta de permanencia, intrascendencia, desfiguración y exageración. Imaginemos la siguiente escena: una persona contando un relato, y en un determinado momento comunica un ejemplo, en él dice algo exacerbado y luego se justifica diciendo: "¡Bueno, era solo un ejemplo!". Aunque muchas veces no se excusa ya que sus interlocutores comprenden en forma tácita su esencia. Este "acuerdo" entre emisor y receptor, asegura a ambos, en el fondo, un placer.

Gracias a la teoría de Freud y fundamentalmente sus enseñanzas acerca del chiste (Freud 1905) y del placer previo en la poesía (Freud 1908), podemos acercarnos a la compresión del sentido de este recurso del lenguaje. Como dijo Freud respecto a la poesía, el que cita un ejemplo soborna al oyente con un placer y gracias a este "placer compartido", por así decir, lo convierte en su cómplice. No es raro que luego de un ejemplo enunciado, sobrevenga una sensación de bienestar manifestado en ocasiones mediante la risa. Freud dijo que el placer del chiste parece surgir de un gasto de inhibición ahorrado y pensamos que también en el ejemplo parte del placer deriva del alivio de expresar algo retenido. Por este motivo, salvo excepciones, los ejemplos suelen esconderte bajo el carácter de simplificaciones, exageraciones, cuando en realidad se trata de otra cosa. Con esto no queremos decir que no ayuden a simplificar o a hacer gráfica determinada cuestión, solo que junto a todo esto, en el fondo se esconde un motivo latente.

Utilizamos ejemplos para realizar catársis, para tramitar y elaborar cuestiones que no fueron dichas en el momento que debían serlo, y así vemos cómo se expresa algo que quedó pendiente. El ejemplo reviste un lugar central de importancia para cualquier psicólogo: en él se dicen más cosas de las que se aparenta y no es solo un "simple ejemplo", como le gustaría catalogar a quien lo enuncia, ya que así se libera de la culpa que le provocó haberlo dicho.

Debemos desmitificar la simplicidad del ejemplo, ya que está cargado de un especial monto de afecto y es ambivalente: tiende a pasar por alto el sentido oculto, al mismo tiempo que genera un momento expectante porque contiene un medio de liberación de aspectos inconscientes. Si bien cuando se comunica un ejemplo puede verse que genera una expectativa tanto para el que lo enuncia como para los oyentes, se tiende a pasar por alto y no se repara en él. A la vez que muestra una realidad del sujeto difícil de ser enunciada por otro camino, por otro lado, tiende a ser un depósito de emociones censuradas y termina siendo un refugio y un escondite.

En el ejemplo aparece velada una realidad, (tal como sucede con los síntomas), ayuda al ocultamiento, pero al mismo tiempo se expresa un aspecto retenido. El ejemplo es una instancia paradójica y esta paradoja es inherente a su naturaleza, en el sentido que muestra y vela. Vemos así cómo el ejemplo se acerca al chiste: en ambos usos del lenguaje al decir: "voy a contar un chiste" o "voy a dar un ejemplo", tanto hablante como oyente están justificados por el título de estos, como si fuesen metáforas, algo de no mucho valor y esto es lo que delata la riqueza del material.

Al igual que en los síntomas, también en el ejemplo se podría ver una formación de compromiso entre aquello reprimido que quiere liberarse y aquella instancia que censura e impide esa

descarga; en distintos ejemplos se puede ver mayor o menor participación de estas dos. Como resultado, el ejemplo es desfigurado, disfrazado tanto por su naturaleza de ser ejemplo como por la instancia de censura. Así, usualmente no nos damos cuenta de determinados ejemplos muy valiosos en cuanto al material psíquico pero descuidados por estar escindidos. De esta manera, el ejemplo pasaría a la categoría de "síntoma".

En reiteradas oportunidades se saca ventaja, por así decir, del valor catártico que otorga el ejemplo y se hace uso de él para descargar enojo y reproches contra otras personas, sin tener plena conciencia de ello. Por otra parte, se suele comunicar el ejemplo para exponer cuestiones que dichas fuera de contexto pueden sonar mal o incluso estar prohibidas, algo muy similar con lo que ocurre en el chiste.

Ahora bien... ¿Por qué una persona elige un determinado ejemplo y no otro?; sabemos que en el discurso hay muy poco librado al azar y como tantos otros actos psíquicos, el ejemplo también debe de estar determinado. Pero ¿determinado por qué? Podríamos responder que por la constitución pulsional y por la situación infantil y actual de la persona. Cada persona elige el ejemplo que para ella se reviste de un significado particular y exemplifica según el contenido de sus asociaciones.

Una persona en su sesión analítica le comentó a su terapeuta, que a veces la gente se avergüenza y no puede comunicar determinadas cuestiones: "hay algo que no puedo entender, por ejemplo mi amiga María no le contó una cuestión muy importante a su terapeuta, ... ¡que no había reconocido a su padre!". Luego se dio cuenta que la misma crítica le podía corresponder a ella, y utilizó esos ejemplos cuando en realidad ella era el mayor ejemplo. Aquí vemos cómo se desdibujan cuestiones personales y el yo no aparece en primer plano, sino escondido. Se colocan atributos propios en un personaje falso, así como ocurre en el teatro y en los sueños. Como resultado, el yo se esconde tras el ejemplo. Distintas cuestiones que no fueron transmitidas, distintas asociaciones se plasman en el ejemplo con el fin de ligar y tratar de elaborarlo por medio de un rodeo.

La persona que comunica un ejemplo nos está queriendo decir algo que trasciende el límite del ejemplo (algo más). Será interesante realizar una revisión profunda acerca de este recurso creado por nosotros mismos y prestarle una particular atención enfocándose a los ejemplos dichos por los pacientes, ya que este como acto psíquico no es aleatorio sino que tiene su determinación psíquica y refleja algo de quién dice, incluso podría ser parte de un recuerdo encubridor. En el ejemplo se plasman fantasías que sustituyen a lo que se querría hacer en realidad al ser una escena imaginada por el yo que cuenta con una cuota importante de libertad.

En determinadas ocasiones, el ejemplo es utilizado para eludir definiciones concretas. Podemos observar, cómo las personas tratan de explicarse utilizando ejemplos o no responden directamente a las preguntas, si no que en su lugar, se cita un ejemplo como respuesta. En estos casos podemos ver como se elude la respuesta mediante un rodeo desviándose su sentido.

Sin embargo, podemos observar este fenómeno desde otra perspectiva, dado que hemos recibido ejemplos durante nuestra educación para conseguir que nos representemos la esencia de las cosas, se abrió un canal entre esencia y ejemplo, el cual sigue presente y permite que con cada uno de ellos manifestemos en realidad la verdadera concepción que tenemos de la cosa en cuestión.

Al citar un ejemplo, nos representamos situaciones en condiciones más puras. El ejemplo es una forma más genuina de la representación que nos hacemos de aquello que intentamos explicar, en este sentido cobra una vital importancia, ya que encontramos en él las concepciones más puras y directas de aquello que intenta transmitir, por ser esta una instancia más cercana a la representación que el lenguaje mismo. En un análisis superficial, podríamos conformarnos con la idea inicial de que el ejemplo elude definiciones, sin embargo, como hemos dicho, podemos encontrar en él, una representación más exacta de la concepción que quien lo enuncia tiene de la cosa en cuestión.

La comunicación del ejemplo adquiere importancia, así como

Freud explica en su libro "El chiste y su relación con lo inconsciente", necesitamos comunicar el ejemplo ya que tenemos la necesidad de ser aprobados por otro, que nos someta o no a juicio y que sea nuestro cómplice: aquí se ve la necesidad de los seres humanos de compartir, de no sentirse solos, la idea de conjunto.

Podríamos preguntarnos qué es lo que impulsa la formación del ejemplo y una posible respuesta es el poder "desnudarse" en mayor medida que en otros espacios, podríamos alegar que es un truco del lenguaje para aflojar la represión en el cuál nosotros sacamos provecho. Parece pertinente imaginar al ejemplo como un paréntesis de la vida ya que al citarlo se interrumpe la trama del relato, por lo que podríamos calificar al ejemplo como "un momento aparte".

Otra de las ventajas de utilizar y sacar provecho del ejemplo como deseo prohibido es que su transmisión no trasciende los límites de la teoría, es decir, nunca se llega a realizar lo que se dice en el ejemplo, no se llega al hecho, como sucede con el sueño. En términos de Freud, podríamos decir que en el ejemplo está bloqueada la motilidad, por lo que aumenta la libertad de expresión. "Mira que es solo un ejemplo, no tiene nada que ver conmigo", esto resume la riqueza de esta instancia.

Desde niños, nuestros padres utilizaron los ejemplos para sus propósitos de enseñarnos algo (la conocida frase "enseñemos con el ejemplo", o en el relato de un cuento: "Pedrito, por ejemplo, no estudiaba... ¿y viste lo que le paso después?"). De aquí aprendimos implícitamente y ellos mismos (los padres) nos ofrecieron herramientas, como si una voz se alzara y dijera en forma implícita: "de este modo puedes decir cosas que quieras hacer o decir y por tener el título de ejemplo es más fácil decirlo".

El ejemplo no es solo un medio de salida del inconsciente, sino un medio de llegada (la doble faceta del ejemplo) ya que a través de ellos, nuestros padres y la sociedad nos dieron, mostraron o impusieron modelos que constituyen mandatos del superviviente, y que funcionan como impulsores de determinados aspectos de nuestra conducta o se configuran como inhibidores a través de mandatos y prohibiciones. De no seguir con el ejemplo encomendado el yo se angustia, fracasa el ideal y hay una necesidad de castigo y con esto, una posible neurosis.

Los ejemplos que nos ofrecen la familia y sociedad imperan en el sujeto a modo de seguir determinados lineamientos, difíciles de desarrigar y condicionan la libertad del sujeto al imponer determinados parámetros. Muchos ejemplos que nos ofrecieron quedaron interiorizados y actúan dentro nuestro como si ya fueran del yo. En ocasiones los políticos suelen comunicar al pueblo un discurso y pensar un ejemplo específico de modo de efectuar un mensaje subliminal, para expresar en forma disfrazada sus verdaderas intenciones y, algo que puede ser duro a la escucha directa, de este modo aparece más escondido; así se llega a la conclusión que, muchas veces, lo más resistido de un discurso aparece en el ejemplo, lo que abre la posibilidad a una mirada sociológica. Aquí el político es consciente del mensaje y lo que aparece como subliminal queda del lado del público (aunque obviamente el mensaje que utiliza el político puede reflejar cuestiones de su vida y aun más, algo inconsciente).

Hasta aquí hemos enfocado nuestra atención a aquel que comunica el ejemplo y hemos dicho solo un poco del receptor, recordemos que dijimos que el enunciante "soborna" al receptor y a cambio le da la ganancia de placer extraído del ejemplo, es el caso en que sobreviene la risa porque ambos comparten "eso reprimido", por así decir.

Pero, ¿qué sucede en el caso en que lo reprimido por el hablante no coincide con lo reprimido del oyente?, podríamos decir que sobreviene la sorpresa y una sensación de "disparate" del que escucha respecto al que habla y allí es cuando el hablante debe de recurrir a la permisividad del ejemplo diciendo- "¡Es solo un ejemplo!". Al llegar al final de este trabajo podemos refutar la exclamación anterior y al mismo tiempo contestar la pregunta del título: "No, no son solo ejemplos".

BIBLIOGRAFÍA

- COROMINAS, J., 1961 Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Editorial Gredos, Madrid 1976
FREUD, S., 1900 "La interpretación de los sueños", Obras Completas Amorrortu Editores Bs. As. 1976
FREUD, S., 1905 "El chiste y su relación con lo inconsciente", Idem
FREUD, S., 1908 "El creador literario y el fantaseo", Idem